

**A CELINDA.**

MADRIGAL.

¡La libertad! ¡Soñado devaneol  
 Yo ser libre creí,  
 Y esta ilusion que acarició el deseo  
 Desvanecerse en un momento ví.

Ruda pasion me despedaza el pecho,  
 Y esclavo de tu sér  
 En vano esquivo mi dolor deshecho,  
 En vano intento á la quietud volver.

Luché por sofocar mi amante anhelo,  
 Temiendo tu desvio;  
 Y en vano quiso reprimir su vuelo  
 La soberana ley del albedrio.

Mata, pues, si te place, mi esperanza,  
 Con aleve impiedad:  
 ¡Que á dominar esta pasion no alcanza  
 El fuero de mi libre voluntad!

OMAR.

**AL NIÑO ENRIQUE PEREZ DE TUDELA Y MOYA.**

¿Has abandonado el cielo  
 Y sus tranquilas mansiones,  
 Para venir á este suelo  
 De miserias y aflicciones?  
 Mas no... no es tu voluntad,  
 Sino un misterio profundo  
 Que rige á la humanidad  
 Y los destinos del mundo.